

Los participios cirenaicos en -ειμενος

Araceli STRIANO CORROCHANO

1. En la «Lex Sacra» de Cirene (SEG IX n.º 72, s. IV)* aparece la forma participial ac. pl. χρειμενος.³ (en lugar de la esperable χρεομενος o χρευμενος), interpretada como de origen délfico¹, dado que la inscripción comienza con una mención a Apolo ([A]πολλων εχρη[σε].1) y que en este dialecto² están regularmente atestiguados los participios en -ειμενος. En este sentido, las primeras líneas de la inscripción podrían ser un calco literal de una fórmula délfica.

Sin embargo, en los últimos años han aparecido en Cirene otros participios en -ειμενος: nom. sg. ποιειμενος SEG XXVI n.º 1.817.8.13.18 (decreto dedicado a Alexímaco, s. III); gen. sg. προθυ[μ]ειμενας.35-36; nom. sg. προζυμειμενος.49-50; gen. sg. πολιορκειμενας SEG XXVIII n.º 1.540.7 (decreto honorífico dedicado a Apolodoro, 62-61); nom. sg. προαιρειμενος.38. La posibilidad de explicar estas formas como delfismos queda descartada, en mi opinión, puesto que en esta ocasión se trata de dos inscripciones con un contexto radicalmente distinto del anterior, que hace inverosímil la posibilidad de que sean calcos procedentes de Delfos.

Es lícito, pues, intentar explicar tanto χρειμενος como las formas recientes dentro del marco del propio dialecto cirenaico.

* Todos los textos que aparecen en este artículo son anteriores a nuestra era.

¹ Así, THUMB-KIECKERS § 148.15 (a); BUCK, C. D., *Greek Dialects*, p. 158; contra GUARDUCCI, M., *Epigrafía Greca IV*, pp. 5-6.

² MORALEJO ALVAREZ, J. J.: *Gramática de las inscripciones délficas*, Santiago de Compostela, 1973, § 61. La hipótesis según la cual los participios en -ειμενος son atemáticos y representan el resto de una flexión atemática ha sido rechazada con argumentos de peso en los últimos años por H. HOCK, *The so-called aeolic inflection of the greek contract verbs*, Ph. D., 1970, p. 359-360 y J. MÉNDEZ DOSUNA, *Los dialectos dorios del Noroeste*, Salamanca, 1985, pp. 499-500.

2. Como es sabido, el cirenaico pertenece a la llamada «doris severior»³, es decir, no genera nuevas vocales largas distintas de las originarias tras los alargamientos compensatorios y las contracciones homofonémicas. Dado que <EI> no puede recubrir en cirenaico una /ē/ antigua de un hipotético participio con flexión «eolia» atemática en -ēmenos, hemos de suponer que las formas en -ειμενος sólo pueden proceder fonéticamente de *-eemenos⁴, lo cual habría dado *-ēmenos (*χρημενος, *ποιημενος), como ocurre en δησνται de fut. dorio *de(e)ēse-etai: át. δεήσεται) SEG IX n.º 72.39 y Κλητομαχος de (*Kle(u)e-) et sim. SEG XX n.º 735. Col. I. 156 (Cat. s. IV). La totalidad de los ejemplos de que disponemos (cf. 1) presenta siempre -ειμενος sin excepción: el único ejemplo contrario posible gen. pl. απαντημενων SEG IX n.º 5.14 (en la parte dialectal del decreto honorífico dedicado a Ptolomeo con una carta del mismo redactada en koiné, s. III), susceptible de ser interpretado a partir de *ἀπαντέω⁵ ha de ser rechazado, ya que aparece en una inscripción cuya parte dialectal está salpicada de koinismos: τοις γονευσι⁶.24; αι.17; οι.19 y puede consiguientemente ser entendido como una forma de koiné ática a partir de ἀπαντάω.

Sobre la base del carácter «severior» del cirenaico y de la posibilidad de que -ειμενος recubra el resultado fonético de *-e-eemenos hay varias interpretaciones posibles para los participios del tipo χρειμενος (s. IV) y ποιειμενος (s. III) et sim.:

(a) -ēmenos y <EI> es solamente una grafía para [ē].

(b) -ēmenos en cuyo caso habría que explicar la presencia de <H> para notar el resultado de e + () + e: δησνται y Κλητομαχος et sim. La posibilidad (a) parece la más convincente: dos de las tres inscripciones en las que aparecen los participios en -ειμενος presentan una fluctuación entre las grafías <H> y <EI>: así en SEG IX n.º 72.9 π|οεισες frente a ποιησες.119 (incluso en una misma palabra y forma); en SEG XXVI n.º 1.817.27-28: ac. sg. προδιασσειν (= προδιασάφειν).

³ THUMB-KIECKERS, pp. 170-183; BARTONEK, A.: *Classification*, 1972, pp. 116-117; BILE, M.: *Verbum* II, 1979, p. 160-161. Se observará la notación de las nuevas /e/ en alfabeto jonio como <H>, <Ω>: así, para el primer alargamiento compensatorio: πενταμικηλιος SEG IX n.º 2.17 (330/26); οκταμικηλιος.49; τρισηλιος.52; ηματια n.º 13.14 (s. IV); Βωλαγορα n.º 45 (s. V); para el tercero, Ξηροφαντος SEG IX n.º 1.84; ηνακατιος n.º 2.57 (330/26); Κωρητος n.º 107 (s. IV/III); para las contracciones homofonémicas: Μελανιπω SEG IX n.º 1.74 (s. IV); Μνασσαρχω.75 et al.

⁴ Según la opinión más extendida, cf. MÉNDEZ DOSUNA, J., *op. cit.*, pp. 499-502 en donde se encontrará un amplio estado de la cuestión.

⁵ En el dialecto cirenaico muchos verbos en -αω aparecen como verbos en -εω: σιγεν SEG IX n.º 72.117 (s. IV) incluso (como ocurre en este ejemplo) en formas no participiales. Para una amplia discusión sobre este tema, cf. MÉNDEZ DOSUNA, J., *op. cit.*, pp. 223-225.

⁶ Los dativos plurales de los temas en *-ēu aparecen en cirenaico con -εσι: Μελιβοεσι SEG IX n.º 2.13.37 (330/26); [Μ]εγαρεσι.14.36; Ουταιεσι.18.41; Ερμιονεσι.40; Πλαταιεσι.44; Αστυπαλαιεσι.47; Κοθηεσι.51.

Si se admite que el dialecto de Cirene no ha conocido vocales largas cerradas tras los alargamientos compensatorios y las contracciones homofonémicas, las fluctuaciones entre <H> y <EI> han de ser consideradas como meras incongruencias gráficas (atestiguadas tanto en la koiné ática y ptolemaica⁸, como en la vecina Tera) inseparables de la progresiva penetración de la koiné en el dialecto de Cirene desde finales del s. III: así en SEG IX n.º 72, texto totalmente dialectal, existe como excepción π]οισεις .9 y ενικει⁹. 50, al margen de cuál sea la explicación que haya que dar a estas formas (ζιταcismo dialectal?, ζprematura influencia de la koiné?), pero tanto en SEG XXVI n.º 1.817 (s. III) como en SEG XXVIII n.º 1.540 hay junto a formas dialectales, otras claramente de koiné: en la primera de ellas¹⁰, συναναστρο[φ]ην. 13-14; α[ι]ρ]εσεως. 17; συνεπιδιδους. 18; λειτουργειν. 53; τυγγανειν. 57, etc.; en la segunda, ειρηναν. 10-11; πιρατικων. 15, etc.

La hipótesis (b) según la cual el cirenaico habría podido conocer un fonema /ē/¹¹ procedente de e + e, se contradice, en principio con los ejemplos anteriormente mencionados δησηται y Κλητομαχος et sim., a pesar de que la objeción no es definitiva: por una parte, δησηται. 39 coexiste en la misma inscripción (SEG IX n.º 72) con π]οισεις. 9, con lo que podría tratarse de una incongruencia gráfica; por otra parte, Κλητομαχος, podría ser un nombre propio de origen no cirenaico. Con todo, lo cierto es

⁷ Los editores han intentado «corregir» la forma π]οισεις postulando ε]ρεισεις, cf. BUCK, C. D.: *op. cit.*, 310: «π]οισεις is to be rejected, for ει: original η is unknown. ε]ρειδω «prop up, support»... here «deposit» or «fix». Por otra parte, las supuestas fluctuaciones entre δησηται/δησειται en la misma inscripción parecen haber sido un error de la lectura del primer editor, cf. BUCK, 311.

⁸ TEODORSSON, S. T.: *The phonology of Ptolemaic Koine*, Göteborg, 1977, 144, § 23; BILE, M.: *op. cit.*, 155. En el caso de Tera, metrópoli de Cirene, al menos desde finales del s. III las grafías <EI> <H> eran intercambiables: así en IG XII 3, n.º 330 (Testamento de Epicteta, s. III): ει κα... προαιρειται.50; τον ποτειριον.130; και ει τι... επιβαλλει.212; ει τι... οφειλειται.215; ει δε κα μη ποιει.216; οπως δε παντα διοικειται.242; ει... ει...246.258-259; οπως αιρεθει.279; ως δεειση.258.

⁹ La forma cirenaica ενικει procede de ηνικαι y es subj. aor., cf. SCHWYZER, E.: *Griechische Grammatik*, 744.

¹⁰ La forma ζηλομενος SEG XXVI n.º 1.817.41 que lo editores suplantaron por δηλομενος puede ser interpretada como una prueba de la pérdida de cantidades propias de la lengua de la koiné, TEODORSSON, *op. cit.*, p. 151, n.º 105, de la misma manera ha de serlo πεπορθημενος SEG XXVIII n.º 1.540.14, así como χρεσθωσαν SEG IX, n.º 1.37 (322-308), TEODORSSON, p. 109, n.º 20.

¹¹ La posibilidad de que el nom. ac. pl. ιαρες SEG IX, n.º 5.16 (s. III) et al. sea un ejemplo de la existencia de /ē/ en cirenaico fue mencionada por C. DOBIAS-LALOU en la «Rencontre internationale de dialectologie grecque», Nancy, 1986. Si admitimos esta hipótesis, la divergencia gráfica <EI> (en el caso de estos participios), <E> (en el caso de ιαρες), sería cuando menos llamativa. Por otra parte, la existencia de /ē/ no tendría paralelo en /ō/. Únicamente el gen. sg. λεχος SEG IX, n.º 72.109 sería susceptible de ser interpretado como ejemplo de la existencia de /ō/. Para una explicación diferente de estas formas, cf. GÜNTHER, R., *IF* 32, 1913, 379 y recientemente RUUGH, C. J., *Mnemosyne*, 27, 1-2, 1984, 60, n. 10.

que los únicos ejemplos de una hipotética /ĕ/ en cirenaico serían los participios en -εἰμενος, es decir, precisamente las formaciones que hay que explicar.

En conclusión, dentro de un forzoso margen de imprecisión, cabe suponer que la contracción de *e + e* subyacente en las formas en -εἰμενος (tanto la de la «Lex Sacra» como las de los decretos) ha dado lugar a -ĕmenos (notado defectuosamente con <EI>) más bien que a -ĕmenos.

3. Una vez admitido que la <EI> de χρεἰμενος, ποιεἰμενος puede recubrir /ĕ/ procedente de *e + e*, es necesario explicar el mecanismo por el que en cirenaico se sustituyó **e-omenos* por **e-emenos*¹². Dicha sustitución sólo puede entenderse como una generalización analógica del grado —*e*— de la vocal temática (es decir, —*e*— de tema, —*e*— de la vocal temática) en el paradigma de estos verbos a partir de las formas que lo tuvieran (2.^a sg.; 3.^a sg.; 2.^a pl.; y tal vez los inf. **e-en*, **e-esthai*) a aquéllas que tenían en principio vocal temática —*o*—, a saber, los participios en -*menos* y quizá la 1.^a sg. y pl.).

El paradigma de estos verbos en voz media (las formas medias, tal y como aparecen todos los ejemplos de estos participios en cirenaico, son suficientes para presentar el proceso) sería el siguiente:

1. ^a sg.	*poie-omai		: *ποιεομαι?
			* ποιευμαι?
2. ^a sg.	*poie-esai		
3. ^a sg.	*poie-etai		
1. ^a pl.	*poie-ome(s)tha	—————>	*poie-eme(s)tha : no atestiguado
2. ^a pl.	*poie-esthe		
3. ^a pl.	*poie-ontai	—————>	*poie-entai? : *ποιενται
		—————>	*poi-entai?
inf.	*poie-esthai		: ποιεσθαι
part.	*poie-omenos	—————>	*poie-emenos : ποιειμενος

No tenemos ejemplos de la 1.^a sg. y pl. tanto en voz media como en activa. Cabe la posibilidad de que la vocal temática —*o*— se haya mantenido, tal y como ocurre en los dialectos nordoccidentales que, como hemos señalado anteriormente (§ 1), conocen la formación de participios en

¹² En opinión de MÉNDEZ DOSUNA, J.: *op. cit.*, pp. 502-505, la divergencia en el tratamiento de secuencias isovocálicas —*ei*— y heterovocálicas —*eo*— en el paradigma de los verbos en -έω habría propiciado la sustitución de —*eo*— por —*ei*—, además de la analogía con los verbos en -όω. Discrepamos al menos en este último punto con esta hipótesis, dado el escaso número e importancia de estos últimos verbos. El paso de —*eo*— a —*ei*— representaría una evolución fonética según la opinión de COWGILL, W., *apud*, HOCK, H.: *op. cit.*, pp. 502-505: —*eo*(C)*e*—>—*ee*(C)*e*—. Sin embargo, esta explicación fonética podría aplicarse únicamente en estos participios (al menos en cirenaico).

-ειμενος, en cuyo caso la forma esperable habría sido *ποιευμαι, *ποιευμε-θα. La forma del tesalio εδημεμεν¹³ nos demuestra que la vocal temática —e— pudo también haberse extendido a esta persona.

Tanto la 3.^a pl. de la voz media como la de la voz activa *ποιεονται y *ποιεοντι evolucionan en cirenaico por hiféresis a *ποιενται y ποιεντι respectivamente, como puede verse en fut. εκτιμασεντι SEG IX n.º 72.57 o en los participios activos δαμερογεντων SEG IX n.º 11.2 (cat. s. IV); n.º 12.2 (s. IV); n.º 25.3 (s. IV); n.º 32.3 (s. III) et al. En el dialecto de Delfos el grado —e— se atestigua también en esta persona ποιενται IG IX 1, 97, 13 (s. II) así como en la Lócride Occidental υπερειντω IG IX 1, 685.4 (s. II)¹⁴.

No podemos saber, sin embargo, si la hiféresis se produjo en cirenaico antes de la extensión de la vocal temática —e— (en cuyo caso *ποιεονται habría evolucionado directamente a *ποιενται) o bien después (*ποιεονται habría conocido la extensión a *ποιενται antes de haberse producido la hiféresis).

La forma de infinitivo del tipo *ποιεεσθαι habría evolucionado a *ποιησθαι: las inscripciones, sin embargo, atestiguan -εσθαι: ευ]ωχεσθαι SEG IX n.º 4. 31-32 (decr. 16/6); δωρεσθαι. 38.48; ποεσθαι SEG XVIII n.º 727.6.11 (decr. 139-124). Estas formas de infinitivo medias pueden interpretarse como analógicas de las activas en -εν¹⁵: σιγεν SEG IX n.º 72.136 et al., o bien como el resultado de la contracción e + e (/ē/). Hemos mencionado anteriormente los posibles inconvenientes que tiene esta última hipótesis (§ 2.b), por lo que nos inclinamos por la primera de ellas.

En nuestra opinión la extensión de las formas en *-e-e a las formas en *-e-o hubo de producirse antes de la elección entre -εν/-ην y antes de que *ποιησθαι evolucionara analógicamente a ποιεσθαι.

4. Las conclusiones a las que hemos llegado son las siguientes:

a) La forma χρειμενος (s. IV) no ha de ser considerada forzosamente como un delfismo, a la vista de los nuevos participios en -ειμενος: ποιειμενος, προθυμειμενος, -ας, πολιορκειμενας, προαιρειμενος (s. VII) aparecidos con posterioridad.

b) Las fluctuaciones gráficas entre <EI> y <H> en algunas de las inscripciones en las que aparecen estos participios parecen sugerir que <EI> en χρειμενος, ποιειμενος representa [ē].

c) Con todo, aunque el resultado de e + e fuera /ē/ notado <EI>, el origen de los participios en -ειμενος es con seguridad, a partir de *-e-

¹³ Cf. *Die Sprache*, 1985, 140.

¹⁴ MÉNDEZ DOSUNA, J.: *op. cit.*, p. 491.

¹⁵ Así lo explica GARCÍA RAMÓN, J. L.: *Minos*, 16, 1977, p. 203, hipótesis aceptada por BILLE, M.: *op. cit.*, p. 166.

emenos, es decir, a partir de la extensión analógica de *-e-e- a las formas que originariamente tenían *-e-o-.

d) La generalización de *-e-e- a las formas con *-e-o- (—e— de la raíz, —o— vocal temática): 1.^a sg., 1.^a pl., 3.^a pl. (?) y la extensión a los participios en *-ε-ομενος → *-ε-εμενος es anterior a la elección entre *-εχεν (seguido de consonante) y *εχην (seguido de vocal) a partir de *εχεεν. En el caso de la 3.^a pl. no es posible saber si *-e-onti conoció el estadio analógico *-e-enti antes de evolucionar a -εντι por hiféresis.